



## VIII

### ESCUADRA EN SECUESTRO

1799

Expedición á Canarias.—Proyecto de reconquista de Menorca.—Cruceros y combates de fragatas.—Naufragio de la *Guadalupe*.—Va una escuadra á Rochefort.—Debilidad del Rey.—Dirige carta al Directorio.—Viene la de Francia al Mediterráneo.—Sale de Cádiz la de Mazarredo.—Desarbola con temporal.—Entra en Cartagena, se le une la francesa y juntas pasan á Cádiz y Brest.—Agasajo de un navio.—Ojeada general.—Tratado con Marruecos.—Llega á Santoña una división con caudales.—El Emperador de Rusia declara la guerra á España.—Ataque á la escuadra de Melgarejo por los ingleses.—Éstos apresan á las fragatas *Tetis* y *Brigida*, con tesoro.—Se apoderan también de la *Hermione*.



AMIGO de sentencias de hombres pensadores, encuentro á la mano, para síntesis del capítulo, ésta que le viene como turquesa:

«Las naciones que están en auge pueden incurrir en los mayores desafueros y nadie las critica, y si las critica alguien, no hay quien de la crítica haga caso, mientras que las naciones que fueron grandes y que se hallan decaídas y postradas, no encuentran por dondequiera sino despiadados acusadores y, si no injustos, severísimos jueces<sup>1</sup>.»

Empezó el Gobierno de España á cumplir el programa aprobado para operaciones del año 1799, ordenando la salida de Ferrol de la escuadra destinada al refuerzo de las islas Canarias, componiéndola cuatro navíos y tres fragatas, al

<sup>1</sup> Don Juan Valera, *Notas diplomáticas.—El Mundo Naval Ilustrado*. Madrid, 1897, número 10.



mando del jefe D. Pedro Obregón <sup>1</sup>. Dió la vela el 4 de Enero: cumplió bien la comisión, y habiendo circulado avisos de que continuaría la navegación á Indias, volvió á Ferrol inesperada el mes siguiente, sin acontecimiento notable.

La empresa inmediata se encaminaba á la recuperación de Menorca, para la que había hecho vagas ofertas de concurso con la escuadra francesa el Directorio. Ibanse juntado hasta 15.000 hombres del ejército, y mientras llegaba el momento del embarque general, se acrecentaba insensiblemente la guarnición de Mallorca con las fragatas de crucero. En este servicio las nombradas *Santa Teresa* y *Proserpina*, de 34 cañones, fueron avistadas y perseguidas por el navío *Leviathan*, de 74, y la fragata *Argo*, de 44, por buen espacio de tiempo. La primera tuvo la desgracia de recibir daño de consideración en el aparejo, y no pudiendo sufrir el fuego de los dos buques enemigos, amainó á media noche del 6 de Febrero. Falló el Consejo de guerra que el comandante D. Pablo Pérez había procedido como buen servidor del Rey. La *Proserpina* alcanzó con trabajo el puerto de Palamós, en salvó.

Otro encuentro ocurrió á los pocos días al jabeque *Africa*, y no era raro, porque la escuadra inglesa estacionada en Mahón mantenía sus cruceros al efecto. Es de contar por la defensa contra fuerza enormemente superior, no sin pérdida de gente, pero con bizarría, que la superioridad estimó digna de publicidad y de recompensas excepcionales <sup>2</sup>. Más desdi-

<sup>1</sup> Eran:

BUQUES.	NOMBRES.	CAÑONES.	COMANDANTES.
Navío.	<i>San Fernando</i> .....	90	Insignia. Capitán de navío D. José Ezquerria.
»	<i>San Pedro Alcántara</i> ..	74	Capitán D. Juan Herrera Dávila.
»	<i>San Agustín</i> .....	74	Idem D. Ramón Topete.
»	<i>Monarca</i> .....	74	Idem D. Joaquín Mozo.
Fragata.	<i>Florentina</i> .....	34	Idem de fragata D. Lope Quevedo.
»	<i>Brigida</i> .....	34	Idem D. Antonio Pilon.
»	<i>Paz</i> .....	34	Teniente de navío D. José M. Heredia.

<sup>2</sup> En Real orden fecha á 18 de Marzo se hizo saber lo agradable que había sido á S. M. *el sobresaliente mérito* de la acción, y que por ella ascendía al comandante, teniente de navío D. José Salcedo, al empleo inmediato, concediéndole además



chada la fragata *Guadalupe*, seguida de un navio, una fragata y un bergantín enemigos, con mucho viento y mar, chocó en una roca del cabo de San Antonio antes de amanecer el 16 de Marzo, y haciéndose astillas, perecieron nueve oficiales y hasta 147, entre marineros y soldados, ó sea casi la mitad de la tripulación, que consistía en 327 personas <sup>1</sup>.

Llegó la vez á la tercera expedición, á la de Irlanda convenida con Francia, para la que salió de Ferrol el jefe de escuadra D. Francisco Melgarejo el 28 de Abril con cinco navíos, dos fragatas y un bergantín <sup>2</sup>, conduciendo 2.900 infantes, 14 piezas de campaña y 4.000 fusiles para los insurrectos.

Las tropas de desembarco iban á cargo del teniente general D. Ricardo O'Farril, pedido por los emisarios irlandeses, que contaban con que el origen y nombre del jefe serían de buen efecto.

pensión anual de 4.000 reales sobre encomienda; á los heridos medalla de plata con el busto del Rey, para que públicamente la usaran como testimonio honorífico; á las viudas de los muertos, dos tercios de los haberes que gozaran, por pensión, y dos pagas de tocas. Refiere Mr. James que el jabeque *Africa*, batido hora y media por la corbeta *Espoir*, fué rendido al abordaje, teniendo nueve muertos y 28 heridos. Estaba inmediato el navio de 74 *Majestic*.

<sup>1</sup> Del melancólico suceso dí noticia en los *Naufragios de la Armada española* (Madrid 1867), sirviéndome de los datos existentes en el archivo del Ministerio de Marina; posteriormente *El Archivo*, revista literaria semanal de Denia, número de 27 de Mayo de 1886, publicó relación escrita por el cura párroco, que fué testigo del salvamento y auxilio de los náufragos, con muchos pormenores de interés. Agrega el periódico que se conserva fresca la memoria del suceso en la localidad, y que frecuentemente se oye entre el pueblo cantar:

La fragata *Guadalupe*  
Lleva mucha fantasía,  
Y al cabo de *San Antonio*  
Misericordia pedía.

<sup>2</sup> Eran:

BUQUES.	NOMBRES.	CAÑONES.	COMANDANTES.
Navio.	<i>Real Carlos</i> .....	112	Capitán de navio D. Juan Nepomuceno Morales.
»	<i>Argonauta</i> .....	80	Idem D. Juan Herrera Dávila.
»	<i>Monarca</i> .....	74	Idem D. Joaquín Mozo.
»	<i>San Agustín</i> .....	74	Idem D. Ramón Clayrac.
»	<i>Castilla</i> .....	64	Idem D. Juan Villadiego.
Fragata.	<i>Paz</i> .....	34	Teniente de navio D. José M. Heredia.



Fondeada la escuadra en Rochefort desde el 7 de Mayo, no halló disposición alguna tomada por parte de Francia para tal empresa, como que no pensaba en semejante cosa. En los mismos días en que había salido Melgarejo de Ferrol lo hacía de Brest el vicealmirante Eustache Bruix con 25 navíos, y navegaba hacia el Sur en demanda del cabo de San Vicente. ¿Qué instrucción llevaba?

En la creencia cándida del Gobierno de España, la de unirse á las fuerzas de Mazarredo sobre Cádiz, y con superioridad considerable sobre las inglesas, desembarcar en Menorca el ejército prevenido; en realidad de verdad, disimulada siempre, atender al constante pensamiento de las tropas de Egipto, abandonadas á su suerte. Bruix recaló al saco de Cádiz con fuerte temporal del Sudoeste, que, cerrando la boca de la bahía, impedía el movimiento á los bajeles de Mazarredo. Si su intención hubiera sido la de juntarse con ellos, como en carta ampulosa y petulante decía, después de hallarse sobre Adra é interpuesta la armada inglesa <sup>1</sup>, habiendo capeado sobre el cabo de San Vicente, hubiera recalado sobre Cádiz el 9 de Mayo, pasado el mal tiempo, y cortado la retirada á los 15 navíos que tenía lord Keit en el bloqueo, batiéndolos con los 25 que traía y con los de la escuadra española franqueada para levar de momento, y si los ingleses escapaban por el Estrecho, podía entrar en el Mediterráneo con 42 navíos y cubrir la expedición de 15.000 españoles dispuesta para Mahón <sup>2</sup>; mas no siendo ésa su intención, sin aproximarse á la bahía pasó por Gibraltar, sin parar hasta Tolón, donde dejó caer las anclas.

La primera noticia que tuvo Mazarredo le fué comunicada por los torreros de la costa, avisando el paso de la escuadra por el Estrecho, y después por la carta notable del almirante francés, remitida por tierra con data equívoca (14 floreal), y expresión de llegar decidido á que «el enemigo común encontrara la tumba á la vista del célebre puerto, cuyo anona-

<sup>1</sup> Copiada en el Apéndice de este capítulo.

<sup>2</sup> Parecer del mayor general D. Antonio de Escaño, consignado en su *Diario*.



damiento meditaba». Mazarredo la contestó, diciendo: «que sin duda las circunstancias singulares del temporal le habrían precisado á entrar en el Mediterráneo, frustrando la primera operación importante, que fuera la de destruir á los 15 navíos ingleses que cruzaban delante del puerto». Á poco tuvo pormenores por el comandante del navío *Censeur*, uno de Bruix, que, desarbolado del mastelero de proa, entró en Cádiz.

Nuestro General se hizo á la vela tan luego como vió el mar libre, sacando 17 navíos, para dotar los cuales tuvo que recurrir al expediente indicado en el informe del ministro Lángara; tomó la marinería de los navíos de azogues *España* y *América*, así como de todas las urcas y embarcaciones de guerra, arrumbándolas en la Carraca ó desarmándolas para que no se perdiesen <sup>1</sup>, y así quedó en buena disposición la escuadra <sup>2</sup>.

Pensaba su jefe cruzar á la boca del Estrecho á fin de evitar que la escuadra enemiga recibiera refuerzos de Inglaterra, y de haberlo hecho, interceptara probablemente dos divisiones, de cinco navíos la primera y de nueve la otra, que vinieron sucesivamente; pero el Gobierno, apesadumbrado de que no se unieran las armadas, trastornó el plan ordenando á Mazarredo que, evitando combates, se dirigiera por Cartagena, Alicante, Barcelona y Mallorca, con las tropas que fuera embarcando, á libertar el puerto de Mahón.

Un furioso temporal, desatado en los días 16 y 17 de Mayo, dió al traste con la empresa, causando á la escuadra averías que la constriñeron á repararse en Cartagena. De los 17 navíos 11 desarbolaron de palos ó masteleros <sup>3</sup>, y allí los encontró Bruix al volver de Tolón, sin haber pasado de la ribera de Génova.

Todo este tiempo estuvo Melgarejo en Rochefort, consumiendo la escuadra y tropa raciones sin objeto, y en la creencia de estar abandonado el pensamiento de Irlanda, pidió el Gobierno el regreso de los navíos á Ferrol, fundándose en

<sup>1</sup> *Diario* del mayor general Escaño.

<sup>2</sup> Línea de batalla, tomada del mismo *Diario*. Apéndice de este capítulo.

<sup>3</sup> *Gaceta de Madrid*.



que si la armada de Mazarredo, unida con la francesa, se alejaba de las costas, como el Directorio quería, quedarían sin bajeles que las defendieran. Además, las tropas que los navios de Melgarejo habían transportado podrían ser necesarias, y, en todo caso, eran en Francia inútiles.

Prometieron los Directores, con el fin de eludir la razonada petición, que armarían otros buques en Brest, y con los españoles de Rochefort y una escuadra holandesa de 18 navios se ejecutaría la expedición; mas como era notoria la imposibilidad, insistió la Corte de Madrid en la vuelta de la escuadra de Melgarejo; paso que enojó al Directorio en tanto modo que, temeroso de rompimiento, expidió el embajador Azara correo extraordinario dando cuenta de la mala disposición de los negocios.

¡Qué amenaza para el Gabinete, persuadido, como parecía estar, de consistir en la alianza francesa la ventura de la nación! Consternados los ministros, no menos que el Rey, acordaron dar toda especie de satisfacciones á los irritados que-rellantes, dirigiéndoles carta suscrita por la Majestad, por la que supieran «sus grandes y leales amigos, los ciudadanos Directores», cuán lejos estuvo de su ánimo molestarles, y cuán dispuesto se encontraba á servirles y complacerles en todo.

«Recuerdan los historiadores extranjeros (escribe Muriel á quien sigo en este particular y de quien copio la carta real <sup>1</sup>), el orgullo de los embajadores en los tiempos del emperador Carlos V y de Felipe II, su hijo. Sin determinar el valor de tales censuras, puede decirse que la España de Carlos IV expió cruelmente los atrevimientos y demasías en que hubiesen caído los representantes de aquellos poderosos monarcas, por las humillaciones á que se vió reducida, tratando con los altaneros al par que oscuros emisarios de un Gobierno nacido de las convulsiones de la más infima plebe.»

¡Oh recuerdos y encantos y alegrías  
De los pasados días! <sup>2</sup>

<sup>1</sup> Véase en los Apéndices de este capítulo.

<sup>2</sup> Núñez de Arce.



Recibido por los *ciudadanos Directores* el documento testimonial de la inepticia y de la indignidad de los poderes que regían á la nación española, por inmensa desgracia suya, pidieron la unión de la escuadra de Mazarredo á la de Bruix, verificada, como es dicho, en Cartagena. De allí, juntos, se trasladaron á Cádiz á primeros de Julio, sin más incidente que la presa hecha por la fragata *Carmen* y el bergantín *Vivo*, de la balandra inglesa *Penélope*, de 18 cañones, que quiso reconocer á la Armada en el Estrecho <sup>1</sup>.

Que no coincidieran las opiniones de Bruix y de Mazarredo sobre la manera de utilizar los 40 navíos componentes de sus respectivos mandos no ha de sorprender, ni tampoco que la Corte, resignada á sufrir el yugo de la República, se inclinara á la del primero, abandonando la idea de recobrar á Menorca, desprendiéndose de los medios con que atender á la propia defensa, haciendo entrega de cuantos buques poseía, sin que la comunicaran siquiera el servicio á que iban á aplicarse. Después del agasajo de cambiar en Cádiz el navío *Censeur*, podrido é inútil, por el *San Sebastián* <sup>2</sup>, nuevecito, dándose por recompensada con que los favorecidos galantemente trocaran el nombre por el de *Alliance*, ordenó á Mazarredo la salida para Brest, que su colega proponía con mil especiosas razones, disfrazando mal el objeto del Directorio, la intención de tener á la Armada Real asegurada en sus puertos, como gaje de la alianza insegura (*ébranlée*) y pacífico trofeo de la campaña <sup>3</sup>. El 9 de Agosto la vió cumplida al fondear en el puerto de Bretaña 15 navíos españoles entre los suyos <sup>4</sup>. Dejémoslos por ahora al ancla, mientras examinamos lo que por otras partes ocurría.

<sup>1</sup> Resultó llevar este buque á su bordo el dinero para pagar á la guarnición de Menorca.—James.

<sup>2</sup> *Diario* del mayor general Escaño.

<sup>3</sup> Jurien de la Gravière, *Guerres maritimes*, t. 1, pág. 292.

<sup>4</sup> Eran 18 los de la escuadra de Mazarredo, pero al salir de Cádiz varó sobre Rota el nombrado *Santa Ana*, insignia del general Grandallana, y volvió á la bahía, con el *Conde de Regla*, para carenarse ambos. El *Soberano* desarboló del mastelero de gavia, al Oeste del cabo de San Vicente, y también arribó al puerto. *Diario* del mayor general Escaño.

Consigna Muriel (t. v, pág. 214) que Mazarredo corrigió la derrota del almirante



En Marruecos había concluído la guerra civil, venciendo Abú el Rebi Suleimán á sus tres hermanos, y haciéndose reconocer por único Sultán del Mogreb, con título de Amir el Mumenín. Apenas afirmada su soberanía solicitó, la alianza del Rey de España; recibió de nuevo á los misioneros en las poblaciones en que antes habían tenido hospicios ó colegios, y trató de hacerse grato á la Corte. Correspondió el rey don Carlos, nombrando embajador suyo á D. Juan Manuel González Salmón, Cónsul general de España que había sido en Tánger, y el 27 de Enero emprendió la marcha á Mequinez con lucido acompañamiento. Ajustó en poco tiempo tratado de paz, amistad, navegación, comercio y pesca, con todas las ventajas de los anteriores y algunas más, y trayéndolo consigo, fué ratificado el 3 de Abril <sup>1</sup>.

Siguió á esta ligera satisfacción, en medio de tantas contrariedades, el feliz é inesperado arribo al puerto de Santoña, el 13 de Mayo, de los navíos *San Fulgencio* y *San Ildefonso*, y las fragatas *Esmeralda*, *Clara* y *Medea*. Había dirigido su navegación desde Veracruz y la Habana D. Dionisio Alcalá-Galiano, sobresaliente oficial de los del viaje de Malaspina, y en alivio del angustioso estado del Tesoro trajo siete millones de pesos. A esta división de bajeles aludía el Rey, en la carta á los *ciudadanos Directores*, sus buenos amigos, y ella escoltó el convoy de 67 velas, detenido en Santander, entrándolo en Ferrol el 10 de Julio.

Hacia esta fecha ganaba terreno la reacción contrarrepública, presentando mal aspecto la ingerencia francesa; vencidos los ejércitos en Alemania y en Italia, arrojados de Corfú, hecha en Nápoles restauración terrible que avanzaba hacia el Norte, veíase que no tardaría toda aquella región en volver al dominio de sus legítimos soberanos. En

francés en aquellos mismos mares de la costa de Francia, en donde veinte años antes el conde de Guichen había querido corregir las de Mazarredo. La corrección de la derrota de Bruix en esta ocasión le libertó de grave riesgo y proporcionó la entrada en Brest.

<sup>1</sup> Cantillo, *Colección de tratados*.—Galindo de Vera, *Memoria de las posesiones hispano-africanas*.—*Diario de la Embajada de la Corte de España al Rey de Marruecos en el año de 1799, escrito por un individuo de la comitiva*.—Impreso año 1800.





Francia misma se agitaban los partidos, atribuyendo los reveses al gobierno del Directorio, desconceptuado é impopular, y volvían á influir los terroristas y demagogos, vociferando que así como anonadaron en 1793 á los enemigos exteriores, así ahora los repelerían con indomable energía. No quedaba á la República más alianza que la de España. ¿Cómo agradecerla bastante? Los patriotas habían encontrado la fórmula expresiva: era ésta <sup>1</sup>:

«Es preciso que España ayude á la República; es menester tratar de los medios que se podrán adoptar para hacer allí grandes mudanzas y proclamar la *República hispánica*, hallándose ya destruidas las de Italia y no quedando en Francia otra riqueza más que la de España.»

Creyó el Emperador de Rusia inmejorables las circunstancias para librar á Carlos IV de la indecorosa dependencia en que estaba, atrayéndolo á la coalición. No hubo ningún género de proposiciones y ofertas que no hiciese llegar á sus oídos: soldados, navíos, dinero, ventajas de toda especie para el comercio y la marina, mediación para ajustar un tratado con Inglaterra; en una palabra, cuanto dependiese de su voluntad y poder, todo lo ofrecía, con tal de que el Rey consintiese por su parte en romper su alianza con la República. Pero Carlos IV, empeñado en mantenerla á costa de cualquier sacrificio, no admitió los partidos propuestos por Rusia, y tuvo buen cuidado de poner esta decisión en noticia del Directorio, reiterándole las seguridades de su buena fe <sup>2</sup>.

Bien examinado el negocio, no era en absoluto desinteresada la gestión del autócrata de todas las Rusias. Al hacerse Bonaparte dueño de la isla de Malta, los caballeros del priorato de Rusia, despojados de los honores y dignidades, se habían reunido en San Petersburgo, y protestando contra la usurpación, en su nombre y en el de las otras lenguas y prioratos, proclamaron á Pablo I Gran Maestre de la Orden de

<sup>1</sup> Nota del embajador Azara, fecha á 24 de Julio de 1799.—Muriel.

<sup>2</sup> Muriel.



San Juan de Jerusalén, poniéndola bajo la protección del augusto soberano. El acto que halagaba por varios conceptos al amor propio del Emperador, le daba esperanza de poseer algún día en el Mediterráneo un puerto excelente donde estacionar su escuadra; aceptó, por tanto, la designación, y no dejó de influir en el ánimo de Carlos IV, que, como Monarca católico, no podía consentir que sus súbditos reconocieran y tuvieran por Gran Maestre á quien estaba fuera de la comunión romana.

A esta negativa se debió, pues, en realidad la declaración de guerra que el Emperador publicó contra España el 15 de Julio, aunque la fundara en consideraciones políticas buscadas para disimular el resentimiento. El Rey respondió, en decreto de 9 de Septiembre, con otra declaración en que concisamente señalaba los móviles de la primera.

Rusia é Inglaterra unidas dispusieron en el mes de Agosto una expedición de 200 velas contra Holanda, con propósito de restaurar en el Gobierno al príncipe de Orange. En este sentido intimó el almirante Duncan la entrega de la escuadra surta en el Texel, para conservarla al soberano; el almirante holandés Story rechazó con dignidad la propuesta, sin contar con la mala disposición de sus subordinados, que en motín abierto se negaron á defenderse, y, sin disparo de un tiro, pusieron á disposición de los intrusos 25 bajeles, de ellos, ocho navíos de línea, con más los de la compañía de la India y los almacenes de pertrechos. En tierra no fueron las operaciones tan felices; las tropas anglo-rusas, en número de 35.000 hombres, se vieron en la necesidad de reembarcar y retirarse; aun así, no perdieron su tiempo los britanos, pues que dejaron á Holanda sin marina, y tal era su principal objeto en toda guerra.

Tiempo es ahora de volver la vista hacia la costa de Breñaña, donde dejamos á la mayor parte de nuestra Armada en secuestro.

La división de Melgarejo estaba acoderada en la rada de Aix, bajo la protección de las baterías de la isla del mismo nombre, distante unas 12 millas de Rochefort. A la vista se



mantuvieron varios navíos ingleses en crucero, sin aproximarse hasta el 1.º de Julio, que lo hicieron cinco, protegiendo á una división ligera de cuatro fragatas, una corbeta, tres bombardas y varias balandras, que en todo regía el contraalmirante Charles Morice Pole. Los navíos fondearon en línea exterior; los demás bajeles avanzaron hasta situar á las bombardas en el lugar que mejor les pareció.

En otros tiempos no se emprendía operación naval en que no hicieran papel los brulotes; en la época de referencia eran las bombarderas las llamadas á figurar en primer término. Denominábanse *Sulphur*, *Volcano* y *Explosion* las tres que durante la tarde del 2 de Julio lanzaron proyectiles contra la escuadra española sin ofenderla; todas las bombas cayeron cortas. Al anochecer, hora en que calmó completamente el viento, se adelantaron las embarcaciones de remo al ataque de los molestos asaltantes, y, lo mismo que había ocurrido en Cádiz, obligaron á los ingleses á retirarse, sin que repitiesen la agresión. Se limitaron desde entonces al bloqueo <sup>1</sup>.

Bruix no dispuso nada para que se le incorporase Melgarejo, al hacer el viaje desde Cádiz, desoyendo las instancias de Mazarredo; le preocupaba una detención cualquiera que pudiera causar encuentro con el enemigo. Estando en Brest fué cuando procuró la unión, llevando las órdenes á Rochefort la fragata *Carmen* y el bergantín *Vivo*, con los cuales dieron la vela los cinco navíos conduciendo á los 3.000 infantes, á las órdenes del general O'Farril, esperados para guarnecer la plaza. Cerca del puerto, el 2 de Septiembre, les señalaron los vigías de la costa la presencia de 40 navíos ingleses sobre Brest, y como en seguida descubrieron algunos de ellos, hicieron rumbo á Ferrol, donde entraron felizmente, siendo de gran utilidad buques y tropa.

Contiene el diario del mayor general de la escuadra don Antonio Escaño datos que inútilmente se buscarán en otra parte. Como los franceses se hallaban consternados en aque-

<sup>1</sup> Creyeron los ingleses, y así lo consignó Mr. James, que cada navío español llevaba consigo una de las lanchas grandes con cañones de á 36.



llos días (anotaba), no era de extrañar que desatendieran á la marina, ni que, desertándose la gente, no tuvieran á los quince días de la llegada á Brest medios para armar la mitad de la fuerza que había fondeado. El arsenal escaseaba de todo, porque desde la revolución nada se había acopiado; durante el régimen revolucionario lo robaban, y se había atendido al consumo de cinco escuadras que siempre habían vuelto derrotadas. La inglesa, que había seguido á ésta desde el Mediterráneo, estableció el bloqueo, manteniendo cuando menos 25 navíos á la vista, que se relevaban, teniendo las reservas en los puertos inmediatos de la Gran Bretaña. Cuando se desataban temporales del Sudoeste, arribaban á la rada de Forbay, y volvían al crucero á las veinticuatro horas después de haberse llamado el viento al primer cuadrante, y para el reemplazo de víveres y aguada, no sólo se remudaban, sino que recibían convoyes en la misma forma que cuando bloqueaban á Cádiz.

En los últimos días del mes de Agosto marcharon á Paris el general Mazarredo, que iba con carácter de embajador, y el almirante Bruix, quedando la escuadra al mando del teniente general Gravina, y la francesa al del contraalmirante Delmotte, sustituido á poco por M. de Latouche-Treville.

Además del bloqueo por mar, lo sufría Brest por tierra. La mayor parte de los departamentos del Oeste habían seguido el partido real al principio de la revolución, y vencidos, pero no sojuzgados en la guerra de la Vendée, ni contribuían al alistamiento de los ejércitos, ni á los empréstitos forzados, ni á las fiestas republicanas, tolerada la especial situación en que se habían colocado. Las derrotas de Italia, Alemania y Suiza y el desconcepto del Gobierno directorial, la esperanza del restablecimiento del trono y el auxilio de los ingleses, habían reanimado su espíritu, y hostilizando cuanto podían á los republicanos, tenían cercada á la plaza é interceptaban cuanto iba para su mantenimiento.

Mucho sufrían, por consiguiente, las tripulaciones españolas, particularmente en el ramo de víveres, como que, además del consumo de las dos escuadras, se suminis-



traban por el arsenal y plaza más de 30.000 raciones diarias, tanto á trabajadores como á inválidos y otras gentes, y era mal tiempo para suprimirlas. Los repuestos escaseaban también, porque, siendo indispensable tener el aparejo listo por si se perdía la plaza, era grande el deterioro de cabullería, jarcias y velas, así como el de los cables, por lo que padecían en los frecuentes temporales.

Aumentó el malestar de la gente, desprovista de ropa y de dinero con qué adquirirla, la entrada del otoño é invierno en país húmedo y frío, teniendo precisamente entonces que prestar servicio extraordinario. Hubo necesidad de emplear las tropas francesas en los departamentos rebeldes, y entonces desembarcaron de nuestra escuadra 900 hombres de infantería de marina para guarnecer los castillos, y se organizaron 2.000 marineros en batallones destinados á cubrir la plaza.

A los apuros contribuyó un accidente desagradable acaecido el 17 de Octubre. Las fragatas *Brígida* y *Tetis*, que venían de la Habana, mandadas por D. Antonio Pilón y don Juan de Mendoza, al recalar sobre la costa de Galicia encontraron á las cuatro inglesas *Ethalion*, *Alcmene*, *Tritón* y *Naiad*, que inmediatamente les dieron caza. Separáronse para distraer á las enemigas, batiéndose en retirada, y alcanzada y batida la *Tetis*, al cabo de una hora tuvo que rendirse. La *Brígida* hizo rumbo hacia tierra, y montó el cabo de Finisterre tan próxima, que la inglesa *Tritón*, que la seguía más inmediata, chocó en las piedras; consiguió, no obstante, zafarse y continuar la persecución, juntamente con la *Alcmene* y la *Naiad*, que le cortó la proa justamente al llegar á la boca del puerto de Muros. Temeraria fuera la defensa contra las tres, que la batían á tocapiñoles: Pilón amainó la bandera, teniendo dos muertos y ocho heridos, y habiendo causado á los contrarios 11 bajas <sup>1</sup>.

Llegaban las fragatas abarrotadas de carga y en malas condiciones, por consiguiente, para navegar y combatir. El comer-

<sup>1</sup> En Consejo de guerra de oficiales generales y en el Supremo de la Guerra se declaró á Pilón libre de todo cargo, y aprobado el fallo, le consideró S. M. acreedor á otros mandos y comisiones.



cio las había llenado de fardos de cacao, cochinilla, añil, azúcar y tabaco, á más de los caudales que casi llegaban á tres millones de pesos. Así fué loca la alegría de los ingleses, para los que la guerra con España era siempre simpática y popular, por la esperanza de encontrarse con alguno de los bajeles de la plata que tanto abundaban. En la actual campaña no habían conseguido ver ninguno, aunque con extremada diligencia los buscaron á costa de su sangre en Tenerife, en Manila, en Puerto Rico, en todos lados, y siendo el primero éste, produjo frenético júbilo en Plymouth y en Londres al conducir al Banco las cajas de moneda con procesión y músicas, como en tales casos era costumbre <sup>1</sup>. A los aprehensores no faltaba razón de contento: se les repartió á razón de 40.730 libras á los comandantes, y en proporción á los oficiales y clases, correspondiendo á cada soldado y marinero 182 <sup>2</sup>.

Empresa militar de superior lucimiento, aunque no tanto como exaltaron, fué sin duda el recobro de la fragata *Hermione*, entregada en la Guaira por sus marineros sublevados dos años atrás. Hallábase ahora, en el mismo mes de Octubre, fondeada en la rada de Puerto Cabello, y para vigilarla, con orden de cortar su camino á la Habana, había sido destinado el capitán Edward Hamilton con la *Surprise*, buque del mismo porte. Varios días estuvo al acecho sobre el cabo de la Vela sin que la *Hermione* hiciera movimiento, y cansado de esperarla Hamilton, resolvió hacer bueno el nombre del barco de su mando, sorprendiéndola en el fondeadero; empresa valerosa y digna de encomio que realizó, aguantándose en la mar durante el día 24, aproximándose al puerto de noche y destacando en altas horas todos los botes, parte de los cuales abordaron á la fragata española, mientras los restantes, picado el cable, la remolcaban hacia afuera.

Si se concediera crédito á la relación enviada por Hamilton á su Almirante, y dada á la imprenta para conocimiento general de la hazaña, pocas en la historia militar la excedían, por-

<sup>1</sup> James.

<sup>2</sup> Idem.



que no á la sordina, de frente y observado por los españoles, á las doce del día, bogó hacia la plaza con tres embarcaciones en que llevaba 100 hombres, y sufriendo el fuego de 200 cañones de los fuertes, de la *Hermione* y de una lancha de fuerza, arrebató la presa, teniendo por testigos á los vecinos de la población apiñados en los muelles, balcones y azoteas.

Lo más particular del caso fué que los españoles, teniendo la ventaja del reparo sobre los asaltantes, que habían de trepar por cuerdas y palos en la terrible lucha, contaron 119 muertos, 117 heridos graves, 35 ahogados y 228 prisioneros de los suyos, mientras que de los ingleses ninguno murió y no pasaron de una docena los heridos. La verdad en su lugar <sup>1</sup>.

Un acontecimiento de la mayor trascendencia en los destinos de Francia absorbió la atención general tan trabajada. Bonaparte, sabedor de la crisis en que la República se consumía, se había determinado á salir de Egipto con dos fragatas y á correr el riesgo de tropezar con los cruceros ingleses, numerosos en las aguas del Mediterráneo. Desembarcó felizmente en Provenza el 6 de Octubre, y hallando al país ansioso de orden y preparado para prócurarlo, promovió el golpe de Estado que acabó con el gobierno del Directorio, sustituyéndolo el Consulado.

## APÉNDICES AL CAPÍTULO VIII

### NÚMERO 1

#### Carta del almirante Bruix al general Mazarredo.

Á bordo del navío *Océano*, el 14 floreal, año 7 de la República. — Señor General: Según lo comunicado al Directorio ejecutivo por el caballero de Azara de las intenciones de S. M. C., la escuadra que mandáis debe estar pronta para ponerse á la vela.

En esta persuasión mi Gobierno me ha dado orden de conducir la armada de la República delante de Cádiz, para hacerla obrar de concierto con la de S. M. C. contra el enemigo común, y librar así el primer puerto militar

<sup>1</sup> Véase el Apéndice de este capítulo.



de España del yugo bajo el cual gime tanto tiempo há. Conoceréis, sin duda, cuánto importa al honor y á la prosperidad de la nación española que no dejéis escapar la ocasión que mi Gobierno os ofrece de arrojar al enemigo que bloquea á Cádiz y volver á este interesante puerto su antigua opulencia, y á la Marina española la energía que corresponde á un pueblo magnánimo y valeroso.

Órgano del Directorio ejecutivo, yo os requiero en su nombre, según lo convenido entre él y S. M. C., que hagáis salir inmediatamente, cuando no la totalidad de la armada de vuestro mando, al menos todos aquellos navíos cuyos equipajes podáis completar por un repartimiento igual de la gente esparcida en el todo.

Aun cuando V. E. no pueda disponer más que de 10 navíos que obren de concierto con los 25 que componen la armada de mi mando, conocerá, sin duda, que esta fuerza debe darnos una superioridad decidida sobre el enemigo común, y que éste debe encontrar su tumba á la vista del célebre puerto cuyo anonadamiento meditaba.

Será el día mejor de mi vida, Sr. General, aquel en que, llenando las intenciones de mi Gobierno, tenga la doble satisfacción de haber servido los intereses de una grande nación aliada de la República francesa, y combatido á la vista de un General cuyo nombre es célebre mucho tiempo há en todas las naciones marítimas de Europa.—Admitid, Sr. General, las seguridades de mi alta consideración.—*E. Bruix.*

Publicada en la *Crónica Naval de España*, t. I, Junio de 1855.

### NÚMERO 2

Línea de batalla de la armada del mando de D. José de Mazarredo á la salida de Cádiz en Mayo de 1799.

#### SEGUNDA ESCUADRA

##### TERCERA DIVISIÓN

<i>Paula</i> .....	Capitán de navío D. Agustín Figueroa,	
<i>Asís</i> .....	Brigadier D. José de Goicoechea,	
<i>Príncipe</i> .....	Teniente general D. Federico Gravina....	Fragata <i>Atocha</i> , capitán de fragata D. Ignacio Olaeta.
	Brigadier D. Juan Vicente Yáñez.	

##### CUARTA DIVISIÓN

<i>Soberano</i> ....	Capitán de navío D. Rafael Villavicencio.	
<i>San Pablo</i> ...	Brigadier D. Luis Vallabriga.....	Bergantín <i>Vigilante</i> , teniente de navío D. José de Córdoba.
<i>San Joaquín</i> .	Capitán de navío D. Marcelo Espinola.	





PRIMERA ESCUADRA

PRIMERA DIVISIÓN

<i>Pelayo</i> .....	Capitán de navío D. Cayetano Valdés.	Bergantín <i>Descubridor</i> , teniente de navío D. Juan Coronado.
<i>Neptuno</i> ....	Jefe de escuadra D. Juan M. Villavicencio..	
<i>San Telmo</i> ..	Capitán de navío D. Bernardo Muñoz, D. Juan José Martínez.	

SEGUNDA DIVISIÓN

<i>Concepción</i> ...	Teniente general D. José de Mazarredo... Fragata <i>Perla</i> , capitán de fragata D. Francisco Moyua.
	Brigadier D. Antonio de Escaño. Capitán de navío D. Francisco Uriarte.
<i>Mejicano</i> ....	Jefe de escuadra D. Domingo de Nava.... Fragata <i>Carmen</i> , ídem íd. don Manuel Bustillos.
<i>Conquistador</i> .	Capitán de navío D. José Gardoqui. Ídem íd. D. Cosme Churruca.

TERCERA ESCUADRA

QUINTA DIVISIÓN

<i>Oriente</i> ....	Brigadier D. Nicolás Estrada.	Fragata <i>Matilde</i> , teniente de navío D. José González.
<i>Santa Ana</i> ...	Teniente general D. Domingo Grandallana. Brigadier D. Baltasar Cisneros.	

SEXTA DIVISIÓN

<i>Nepomuceno</i> .	Capitán de navío D. Francisco Mondragón.	Bergantín <i>Vivo</i> , teniente de navío D. Juan Deslobes.
<i>Regla</i> .....	Jefe de escuadra D. Antonio de Córdoba...	
<i>Bahama</i> .....	Brigadier D. José de Escaño. Capitán de navío D. José Aramburu.	

NOTA. Llegada la escuadra á Cartagena, desarmó el navío *Oriente* y se tripuló con su gente el *Guerrero*. También se armó el navío *Reina Luisa* con gente de varias fragatas y tropa del departamento, y en él puso su insignia el jefe de escuadra D. Domingo de Nava, dejando el *Mejicano*, cuyo mando se encargó al brigadier D. José Bonoso Salazar, por haber tomado Gardoqui el del *Reina Luisa*. Se desarmó la *Matilde*, y en su lugar se incorporó la *Soledad*, al mando del capitán de fragata D. Antonio Quesada.

NÚMERO 3

Carta de Carlos IV á la República francesa, y en su nombre, á los ciudadanos que componen su Directorio ejecutivo.

Grandes y leales amigos: Cuando mandé volver mi escuadra desde Rochefort á la Coruña, instruí á mi Embajador de los motivos que me obligaban á esto, y al propio tiempo le advertí que en mi nombre os asegurase



podíais contar con ella después de preparada la vuestra en Brest, y comunicados y concertados los planes de los usos á que debería servir.

Dicha mi escuadra tenía orden de acompañar y proteger al convoy que se halla en las costas de Santander con efectos y municiones navales que no se pueden exponer en la travesía, y más en la actualidad en que no están demasiado provistos los arsenales y en que se ha gastado inmensamente con motivo de la tempestad que experimentó mi escuadra de Cádiz.

Vosotros, grandes amigos, habéis creído que estas consideraciones no contrabalanceaban la utilidad que se seguiría de hacer pasar dicha escuadra á Brest, en donde pensábais acabar de armar vuestros navíos para obrar con unos y otros en el Océano, no perdiendo de vista la Irlanda, y me pedís que mande esta traslación.

Nada más conforme á mis deseos que el complaceros, y así expido las órdenes para verificarlo. Pospongo á ellos toda consideración, y es tan fuerte para mí la de la alianza y la idea en que estoy de que sea conocida de todas las potencias, y particularmente del enemigo común, que basta para determinarme así. Resta sólo que, después de verificada la traslación, me expliquéis los planes que tenéis con el nuevo armamento de Brest, modo y forma en que deba emplearse, para que, visto y examinado por mí y acordado entre ambos lo que más conviene, correspondan los fines á nuestros meditados medios.

Esta conducta que me ofrecéis seguir en lo sucesivo, probará á las naciones que la alianza mía con esa República no es de voz ó momentánea, como lo son en general las que se contraen, sino de un interés recíproco, sólida y seguida por los principios de franqueza y buena fe, prendas que han caracterizado en todos tiempos á los Gabinetes de ambas potencias, y nos traerá además la ventaja incalculable de arreglar en términos nuestras acciones, que de ellas pueda seguirse un daño verdadero al enemigo común ó á cualquiera que directa ó indirectamente trate de hostilizarnos, pues deben ser para nosotros tan comunes los amigos como los enemigos. Si tal conducta se hubiera seguido, preparado yo con la noticia del almirante Bruix, habríanos concertado el modo de reunirse con Mazarredo en cualquiera de mis puertos, y, caso de no poderlos ganar, la manera y forma de ejecutarlo y con qué objeto, y tal vez se hubiera evitado el fracaso que después le sucedió.

Es inútil hablar ya de lo pasado, ciudadanos Directores. Yo me lisonjeo que á todos títulos soy digno de vuestra amistad y confianza. Me habéis visto siempre pronto á obrar con ella. Mis escuadras han estado paralizadas y servidoos de ese modo en daño mío y del bloqueo de mis puertos,



porque me manifestásteis en dos ocasiones que os convenía. La de Cádiz salió á unirse con la vuestra, y resta llenar este objeto. Se trabaja en su recomposición en Cartagena con una actividad extraordinaria, y tal vez en todo el mes presente se hallará pronta. Convendría que Bruix viniese con cuanto hubiese en Tolón á reunirse con la mía, y, que unidas, pasasen á proteger el desembarco en la isla de Menorca, cuya reconquista nos es tan mutuamente interesante para quitar este abrigo al enemigo común y pasar desde allí á obrar en el Mediterráneo, según el plan que concertemos y que espero me comunicéis, como también vuestras ideas sobre este punto.

Entretanto trataré de equipar cuantos navíos sean posibles en Cádiz para la defensa de mis puertos y otros objetos. Vendrán los tres de Santona á Ferrol, en donde se rehabilitará el uno de la grande avería que sufrió por el rayo que le incendió; se compondrán los otros dos, que hacen ya bastante agua por los descabros que han experimentado en sus largos viajes; se tripulará uno de ellos, pues se sacó su gente para completar los que se hallan en Rochefort, y se pondrán pronto en estado de obrar: alguno con destino á mis colonias para proveerlas de los objetos precisos de que carecen y traer lo que necesita de ellas esta Península, y los demás en lo que concertemos. En suma, no omitiré el menor medio ni modo de aumentar mis fuerzas para atacar al enemigo común en esta funesta guerra y reducirle á la suspirada paz por que tanto gime el pobre género humano, de que necesitan las dos potencias para recuperarse de las pérdidas que aquélla les ha acarreado, y que debe ser siempre el objeto á que directamente nos encaminemos.

He dicho, ciudadanos Directores, que nuestros amigos deben ser unos, como nuestros enemigos. No dujo que entre aquéllos contaréis al duque de Parma, mi hermano, cuya conducta y buena fe le hacen acreedor á vuestra consideración, tanto para que no se le moleste con nuevas vejaciones, como para que, á la par, se le indemnice de las que ha sufrido y se le ponga en el pie de un príncipe respetable de Italia. Sabéis los vínculos que me unen á él, el interés de mi hija en ello, y, sobre todo, que su conducta le hace merecedor de vuestra atención y que nos obliga á contar siempre sobre él como sobre nosotros mismos. Sin tales títulos no abogaría en su favor, pues tenéis pruebas repetidas de que abandono los de la sangre cuando no corresponden á lo que por ellos deberían observar. Esto basta, ciudadanos Directores, para determinaros á acceder á mis instancias.

Vivo con la mayor confianza y seguridad de vuestra inalterable buena fe. Contad siempre con mi amistad, y creed que las victorias vuestras, que



miro como mías, no podrán aumentarla, como ni los reveses entibiarla. Ellos, al contrario, me ligarían más, si es posible, á vosotros, y nada habrá que me separe de tales principios. He mandado á cuantos agentes tengo en las diversas naciones que miren vuestros negocios con el mismo ó mayor interés que si fuesen míos, y os protesto que recompensaré á los que observen esta conducta como si me hiciesen el mejor servicio. Sea desde hoy, pues, nuestra amistad, no sólo sólida, como hasta aquí, sino pura, franca y sin la menor reserva. Consigamos felices triunfos para obtener en ellos una ventajosa paz, y el universo conozca que ya no hay Pirineos que nos separen cuando se intente insultar á cualquiera de los dos. Tales son mis votos, grandes amigos, y ruego á Dios os guarde muchos y felices años.—De Aranjuez á 11 de Junio de 1799.—Vuestro buen amigo, *Carlos*.—Mariano Luis de Urquijo.

Muriel, *Historia de Carlos IV*, t. v.

## NÚMERO 4

### Captura de la fragata «Hermione» en Puerto Cabello.

La contó D. Aristides Rojas en su *Historia de Venezuela* en esta guisa: Para fines de 1799, el general Vasconcelos, que había sucedido al mariscal Carbonell en la gobernación de Caracas, viendo que habían pasado dos años después de la entrega de los ingleses, creyó que el hecho había ya quedado sin correctivo en las páginas de la historia y que podía disponerse de la *Hermione* como de una embarcación española. Dió, por tanto, las órdenes para que aquella fuese armada con 44 cañones y tripulada con 400 hombres, entre marineros, soldados, artilleros y oficiales, con el objeto de lanzarla al mar con bandera española.

Esto se sabía ya en Puerto Cabello, en cuyas aguas estaba anclada la *Hermione* bajo los fuegos del castillo, cuando uno de los caracteres más resueltos de la marina inglesa en aquellos días, el capitán E. Hamilton de la fragata *Surprise*, concibe el pensamiento de arrebatar á los españoles aquella presa que sin gloria ni esfuerzos habían adquirido. El hábil marino, después de haber estudiado, á distancia, la costa de Puerto Cabello, durante los días 22 y 23 de Octubre de 1799, que estaba defendida por 200 cañones, y después de haberse cerciorado de que la *Hermione* estaba custodiada por guardias españoles, se resuelve á apresar la fragata. Hamilton comunica la idea á sus oficiales y marineros y lo que pensaba hacer á la cabeza de cien hombres. La tripulación contesta con hurras entusiastas,



y Hamilton les agrega: «Mañana es el día de nuestra gloria; de la prontitud de la ejecución de mis órdenes dependerá el éxito de esta empresa; nuestro único norte debe ser recuperar la *Hermione*, arrancarla del poder de nuestros enemigos y salvar así la honra de la marina inglesa. Os advierto que seremos atacados por todas partes, y aquélla será defendida, no sólo por las tropas, sino por 200 cañones que guarnecen la fortaleza de Puerto Cabello. Obremos compactos, serenos y sin desmayar, que cuando se trata de nuestra patria, la victoria nos alienta y el deber coronará el éxito.» Un prolongado hurra contesta estas frases de Hamilton, y al amanecer el día 24 las órdenes del capitán comienzan á ponerse por obra. A las doce del día se desprenden de la *Surprise* tres grandes lanchas con cien hombres á bordo, mandadas por Hamilton. Llevaban todo lo necesario para el abordaje, que iba á verificarse, no en alta mar, sino al pie de un castillo guarnecido y en presencia de una guarnición resuelta á defender su bandera.

Cuando desde tierra los españoles, en constante observación, ven que las tres lanchas, repletas de hombres, bogaban con gran rapidez hacia el castillo, tocan alarma, y con celeridad extraordinaria se aprestan soldados y zapadores y oficiales, en gran número, y suben á bordo de la *Hermione*, mientras que una lancha, armada de un cañón de 44 (*sic*), con 20 hombres de tripulación, sale para ayudar á los defensores de la fragata. Las primeras balas lanzadas por los cañones del castillo rompen las olas, á distancia, y á proporción que avanzan los invasores, truena la artillería. Los curiosos del puerto buscan con la vista por todas partes cuál es la armada invasora, y sólo divisan á la *Surprise*, impasible en el horizonte lejano, mientras las lanchas enemigas bogaban, tocando apenas las olas, y se aproximaban, como monstruos marinos, con dirección al puerto. Inmutables los ingleses en medio de aquella lluvia de fuego que parecía arroparlos, llegan á las aguas del castillo en los momentos en que toda la población, apiñada en los muelles, balcones y azoteas, entre el temor y la duda, presenciaba aquel duelo á muerte. El primer choque entre ingleses y españoles iba á efectuarse, cuando los 20 tripulantes de la lancha cañonera se tiran al agua y abandonan la embarcación al enemigo. Sin pérdida de tiempo, Hamilton da principio por la proa al abordaje de la *Hermione*, y con ímpetu indecible llega á la cubierta. Entonces comienza la carnicería y escúchanse los gritos del combate, y los golpes de las armas, y los ayes de los moribundos; y se ven los combatientes en todas direcciones sobre aquel campo de batalla que se disputan 400 héroes. Después de una hora logran los ingleses cortar las amarras de la fragata, y, ya libre, comienza ésta á ser remolcada por dos de las lanchas inglesas. A la sazón la pelea se



había hecho general, y en todas partes se chocaban hombres y cosas, y se herían y se mataban, sin saberse cuál de los dos bandos sobresalía en arrojo y á cuál sonreiría la victoria.

Cuando los españoles de á bordo de la fragata sienten que ésta se mueve y se retira del puerto, redoblan los esfuerzos; pero todo inútilmente. Estaba ganada la batalla por los invasores y sólo en la popa se luchaba todavía con valor indecible. El último pelotón español se rinde al fin, en vista de tantos muertos y heridos, y un hurra atronador llena los aires, y el pabellón de la Gran Bretaña es izado en la *Hermione*, y ésta, libre de aquellos marineros sanguinarios, sigue orgullosa hacia el Norte, donde le aguardaba la *Surprise*. Por todas partes de la *Hermione* se veían armas, fusiles, carabinas y los mortíferos instrumentos de aquel abordaje, que duró dos horas. En vista de los heridos, prisioneros y muertos españoles que llenaban la *Hermione*, Hamilton promete al capitán De Chala, su prisionero, permitirle regresar á Puerto Cabello, tan luego como pisase la *Surprise*.

Cuando el jefe inglés llegó á bordo de su fragata, con un saludo prolongado es recibido por sus camaradas, que durante dos horas habían presenciado la pelea. Hamilton estaba lleno de contusiones y heridas, y había perdido un dedo. Entonces hace entrega el capitán De Chala de 228 prisioneros españoles, entre los cuales había 117 heridos gravemente. De los combatientes, 35 se habían arrojado al agua, incluyendo los tripulantes de la lancha cañonera; tres quedaban prisioneros á su bordo, y siete habían seguido al puerto, en tanto que 119 muertos yacían tendidos sobre la *Hermione*. De los ingleses no se dice el número de muertos, pero, por lo menos, debió sucumbir la tercera parte. En este abordaje singular entraron 400 combatientes <sup>1</sup>.

Pocos hechos de armas en la historia de la marina inglesa pueden igualar á este combate de gladiadores, al pie de una fortaleza guarnecida de 200 cañones y en presencia de un pueblo que, lleno de emociones, presenció durante dos horas todos los esfuerzos del valor humano, estimulado por el orgullo de dos naciones que llegaron á disputarse hasta el exterminio, como punto de honra, la posesión de un leño flotante.

Así acaba el historiador venezolano: los de la marina británica, Mr. James y Mr. Laird Clowes, con tener también á la vista la carta de Hamilton, no son tan expresivos. La acometida, según ellos, fué nocturna, de doce á dos de la madrugada, y se verificó con cien hombres distribuidos

<sup>1</sup> Véase la carta de Hamilton al Almirante, fechada en Jamaica á 1.º de Noviembre de 1799 en Soulikey. *Chronological History of the West Indies*, vol. III, pág. 160. (Nota del mismo autor.)



en seis botes. Iban todos vestidos completamente de azul, para distinguirse en la obscuridad de los españoles, que vestían de blanco; además, habían de usar por seña la palabra *Britannia*, y por contraseña, *Ireland*. Si llegaban al costado de la *Hermione*, la gente de tres botes abordaría y la de los otros tres daría el remolque; en caso de ser notados, subirían á bordo todos.

Lo último ocurrió, por haber dado la alarma dos lanchas cañoneras avanzadas, y en poco estuvo que abortara la empresa, porque, desobedeciendo las órdenes, fueron á atacarlas algunos de los botes, y en tanto la fragata hizo el zafarrancho de combate, sólo que creyó viniera el peligro de sombras imaginarias, á las que disparó la artillería, y no advirtió que por la proa habían subido con Hamilton 16 ingleses, que en realidad fueron los conquistadores. Ganada la cubierta cuando iban llegando los compañeros, y largada la vela de trinquete, fueron alejándose del fondeadero, recibiendo proyectiles del castillo desde que observó el movimiento. La tripulación española, acorralada en la popa de la batería, acabó por someterse, teniendo 119 muertos y 97 heridos graves, de los 365 componentes de la dotación, y los vencedores, 12 heridos, comprendiendo al capitán Hamilton.

Conforman estos autores con el antecedente en que no hay acción comparable en la historia marítima de todos los tiempos. La perpetúa una pintura en el hospital de Greenwich, y digna, ciertamente, es de recuerdo; empero si á las exageraciones, y aun falsedades, se aplica la corrección razonable; si del lenguaje homérico se hace versión al del sentido común con alguna más escrupulosidad que la del Sr. Rojas al traducir del inglés, parecerá claro que los ingleses hallaron á la tripulación de la *Hermione* durmiendo á pierna suelta, y que la acuchillaron antes que se diera cuenta de su visita y tomara las armas. Tal me parece, repito; sin embargo, la verdad en su lugar.

